

La primera lectura hoy, el salmo de responsorial y el evangelio tienen una cosa en común: ellos hablan sobre de la ley. Las leyes son importantes para nosotros, no porque nosotros no sabemos la diferencia entre el bien y el mal, pero porque ellos nos ayudan y nos sentimos justificados cuando pensamos que estamos en lo correcto. Jesús se encontró ese tipo de pensamiento en los Saduceos y los Fariseos, y todavía lo vemos frecuentemente hoy. Las personas se sienten justificadas con la ley escrita, pero ignoran el espíritu de la ley.

El evangelio de hoy es una de las veces que nosotros oiremos de Jesús que está enojado. El celo por la casa de Su Padre devoró a Jesús. Él estaba tan enojado a las personas cuando vio a la gente a los vendedores y a todos mirando para comprar ofrendas del templo. Él volcó las mesas de los cambistas. El celo de la casa del Padre lo devoraba Jesús.

Si piensas la historia, es posible que sea sobre nosotros. Sabemos la ley. Hemos oído los Diez Mandamientos en la primera lectura. Sabemos lo que dicen. Sabemos lo que debemos hacer. Sabemos como es y lo que es esperado de nosotros como cristianos. Y todavía, nosotros no podemos observar la ley. Nuestros cuerpos son Templos de Dios. Y el celo que Jesús tiene para nuestros cuerpos, para estos templos, causan que Jesús quiere curarnos de nuestros pecados. Pero él no hará un látigo de cordeles y echará el pecado fuera de nosotros. Tenemos que hacerlo que nosotros mismos.

Durante esta vez de Cuaresma, nosotros somos llamados al arrepentimiento en la preparación para la celebración de Pascua.

Dios nos perdonará nuestros pecados, pero tienen que tomar el primer paso. Primero, debemos reconocer nuestros pecados. Entonces aceptar la responsabilidad. No puede decir, "Sí, golpeé a mi hermano, pero él me hizo algo" o, "Sí estafé en mi mujer, pero ella fue la que me obligó." Usted debe aceptar la responsabilidad por lo que usted ha hecho. También, usted debe estar arrepentido por los pecados que usted ha cometido. Nos asombra cuántas personas desean el perdón para cosas que han hecho y que ellos no se arrepienten. Y por último, usted debe pensar que no va a repetir el pecado. Somos humanos. Y algunas conductas llegan a ser adictas. ¿Pero si no hay intención de parar una conducta, por qué busca el perdón?

Vamos a tener un Servicio de Reconciliación de parroquia el martes, el 31 de marzo a las 7 de la tarde aquí en la iglesia. Para algunos, yo se hace muchos años que ha recibido la Confesión sacramental. Sí, es Dios que perdona nuestros pecados, pero cuando pecamos, injuriamos nuestra relación con la Iglesia también. Esto es una oportunidad de rectificar esa relación con la Iglesia.

Podemos hacer nuestro propio látigo de oración y sacamos el pecado de nuestros propios templos.